

En Massacese, María Julieta, Acosta, Jazmín, Cherniavsky, Axel, Gabriel Ángel Moscovici Vernieri, Sol Echevarría, Silvina Evangelista, Ignacio Irulegui, Santiago Lange, Natalia Lentino, Claudio Occhi, Fanny Pirela Sojo, Martín Retamozo y Jorge Roggero, *Antología del ensayo filosófico joven en argentina*. Buenos Aires (Argentina): Fondo de Cultura Económica.

Tecnologías de la carne: Retro-futurista alimentación.

Massacese, María Julieta.

Cita:

Massacese, María Julieta (2012). *Tecnologías de la carne: Retro-futurista alimentación*. En Massacese, María Julieta, Acosta, Jazmín, Cherniavsky, Axel, Gabriel Ángel Moscovici Vernieri, Sol Echevarría, Silvina Evangelista, Ignacio Irulegui, Santiago Lange, Natalia Lentino, Claudio Occhi, Fanny Pirela Sojo, Martín Retamozo y Jorge Roggero *Antología del ensayo filosófico joven en argentina*. Buenos Aires (Argentina): Fondo de Cultura Económica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.julieta.massacese/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCz6/BZD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tecnologías de la carne: Retro(futurista) alimentación

Acerca de una historia literaria de las toponimias. Argentina, del latín *argentum*. *Argentum*: plano, lámina metálica. Vocablo postcolonial nominador de la nación en clave de fantasía conquistadora: los tesoros de la Sierra del Plata. Ideal perpetrado en el Cerro de Pan (Bolivia), funcionalización de la nación en vías de la comunicación ultramarina. Plata: metal que ocupa el número 47 de la tabla periódica de los elementos. Escaso en la naturaleza. Posee los mayores índices de reflexividad y conductividad eléctrica y térmica. Plata: dinero.

Acerca de una historia literaria del ensayo nacional. Pampa: plano espectral. Espejo sobre el cual reflejar las pretensiones de cada autor. Absoluta y chata extensión obstaculizadora, generalizada y tomada por el país entero; en diferentes momentos asilo de la barbarie o reservorio moral del país. Hay que esperar a la división internacional del trabajo en países agrarios e industrializados, para la reivindicación de la pampa en la imagen del país como *granero del mundo*. Aunque, las odas fueron para los ganados y las mieses, no para el *desierto*, sobre el que se injertó el progreso a fuerza de implacable fusil.

Método. Pensar en este espacio que fue definido por la tradición como un no-espacio, sobre el cual se podían construir todas las definiciones. Pensar el punto cero de la teoría, volver a pensarlo no ya como un espacio vacío de objetos, sino en vistas a la tierra, a la carne, a la materia. Este camino no busca el retorno hacia un origen de pretendida pureza. No retorna porque no está en su poder retornar, ni siquiera en su interés. Pensar el sustrato sobre el cual se monta la maquinación contemporánea. Pensar la materia informe sobre el cual se imprime una forma resulta ingenuo: la sangre, el recurso natural, los cuerpos de la nación están en su materialidad producidos por

prácticas carno-formales. La maquinación sustancial de hoy -cotidianidad bionanotecnológica- produce una retro(futurista)alimentación que hace aflorar formaciones materiales estandarizadas. La oposición clásica *pampa-ferrocarril* debe ser abandonada. Hoy la pampa ve surgir desde su corazón tecnologías vegetales modificadas genéticamente. No hay ya uno, sino múltiples espacios, que complejizan el dualismo capital/interior. Tampoco hay una tierra única, ni una única carne, aunque los vectores ideales pretendan establecer un sentido unidireccional y seguro, no hacen más que proliferar las divisiones que jerarquizan.

<Carne>= Tejido animal, producto cultural de la naturaleza. Término distinguido y privilegiado de la nacionalidad, ordenador simbólico ideal de la economía espiritual del país. Producción mitológica nacional como hinduismo invertido: en su base el sacrificio de la vaca.

Sarmiento escribió en *el Facundo* que el modelo de la estancia podría ponerse en correlación con la república rosista. Inyección cruzada de dominios inaugurada por Echeverría en *El matadero*: la operación arroja la comparación del marcado a fuego de la vaca con el uso obligatorio de la cintilla punzó. Dejamos todo de lado para conservar únicamente el tema de la carne marcada, con el objetivo de revisar marcas carnales de nuestra cultura.

Sociología de la carne. El *lomo*, el corte más caro de carne: grado máximo de participación. Junto con el *roast-beef*, el *peceto*, la *tapa de nalga* y otras carnes componen el conjunto alimenticio al que aspira la mayoría de la clase media, aquella que no ha sido asolada ya por la nutrición *light*. Análogo al *pedazo*, en términos sexuales, porción de carne socialmente privilegiada. Carne masculina ideal, en tanto ilumina y da sentido a resto de las carnes, carne linterna dadora de mundo. Tanto el pedazo como el corte son fragmentos que pertenecen al universo total de las carnes, por lo que su posesión o la proximidad a ellas otorga la sensación de posesión sobre el total. Mencionemos ahora las carnes subsumidas, incluidas constitutivamente en las cadenas de montaje de la carne.

¿Qué significa una carne femenina en nuestra cultura? No podemos decir simplemente que es la carne la que se privilegia, hay que establecer distinciones. Diríamos que dos especies de carne

circulan principalmente en el ámbito público: carne-agente y carne-paciente. Poco podemos agregar sobre el grado de afección que presenta un trozo de pollo congelado que espera, detenido, en la góndola. Enfoquémonos entonces en la carne que hemos llamado humana. El Registro Civil pide una declaración performativa del sexo del/a hijx recién nacidx. Esto pone a una del lado de la carne-paciente -aunque no esencialmente: en diferentes contextos la misma carne podría ocupar diferentes funciones. Pero en el contexto de la vía pública el sexo manda. Una circula como carne-paciente, es el producto de consumo, la tapa de lomo andante. Una es siempre interpelada; la carne agente es usualmente ocupada por el varón-sujeto, el enunciador, quien marca el ritmo y la forma. En la calle es el *macho argentino* el que mira sin pudor, que sopesa, juzga y califica públicamente las carnes femeninas. Una empatiza con la vaca que desfila en la exposición agropecuaria.

La pregunta común “¿carne o pescado?” es interesante, porque enlaza directamente el tema sexual al de la jerarquía de las carnes. Cuando se pregunta eso (en doble sentido, se interpela acerca de la orientación sexual) está a la vista que la premisa tácita del dilema es que la carne es la carne roja, y por lo tanto, el pescado no ha de ser carne. De allí su diferencia y su posible planteo disyuntivo. Eso es como decir: el sexo es el pene. Los varones tienen pene y las mujeres no. La operación, sinécdoque: la parte por el todo. Las mujeres tienen vagina, dice el falso progresismo, incluso algunxs feministas. Tienen la carne penetrable, cortable. La horrorización frente a la ablación de clítoris en África y Asia: falsa conciencia en tanto caracterizan los órganos sexuales de la mujer apelando a la vagina. Pero lo que cortan con bisturís y cuchillos domésticos en otros países, en los nuestros los cortan con la vista y la palabra. Hasta hace poco, y todavía hoy, los manuales de biología de enseñanza secundaria no incluían el clítoris, porque *no cumple ninguna función reproductiva*. Lo aberrante aquí, lo que quiere invisibilizarse es que se trata de un órgano eréctil y autónomo, con una capacidad multiorgásmica superior a la del pene, que puede proveer a las mujeres una gran independencia sexual. Pero el pescado es la vagina, la no-roja carne, no-carne cosa. La negación de la universal carne (la masculina).

Lista de precios. Ahora la pregunta: ¿por qué la carne roja es tan importante? ¿por qué el pollo es “de nena”, “de maricón”? Entre las carnes no humanas, la carne roja es la que refleja la carne humana, la sangre roja (no es un epíteto y hay que notarlo); la sangre, aquello en función de lo cual nos inscriben, sangre vía semen el apellido paterno. La carne, siempre roja, el órgano sexual masculino. Por su gran concentración de nitrógeno -del cual el cuerpo debe deshacerse- pero sobre todo por un placebo cultural hay toda una sensación psicosocial de que la carne roja alimenta más. En nuestro país, la idea de que la vaca es la riqueza de la nación tiene historia. Como escribía Milcíades Peña, la oligarquía argentina se enriquece mirando pastar las vacas. Victoria Ocampo comenta en sus *Memorias* que en los paseos familiares a Europa llevaban una vaca en el barco para tener leche fresca en el desayuno. *Tener la vaca atada* es una característica propia de la oligarquía y de aquellos grupos que fueron reemplazándola, pero para la mayoría queda la esperanza hipotética o real del asado. El consumo es allí donde la mecánica general se encarna: hace las veces de teatro microscópico del país. Comerse una vaca es como comerse a una mujer (en su mayor idealidad: la imagen del *tigre* a la caza de la gacela), comerse a un/x niñx, el niñx de la vaca o la oveja, la milanesa de ternera, toda una apología de nuestra sociedad pedófila; es comerse a un pobre, a un/x cartonero siempre anónimx, todo un prójimo desdibujado, aniquilado tal vez más crudamente a nuestros ojos por los prejuicios especistas y mamiferistas (si se duda de estos, óptese entre cortar un bello alerce y carnear un cerdo manualmente). Hay animales con más rostro que otros. Nadie se resiste ante un cachorro mamífero. Pocxs lo hacen frente a una larva de mosca. Quisiéramos profundizar ahora el aprovechamiento que se hace de la carroña, y su relación con el consumo general.

Carroña. Hay certeza de que la carroña no da sus frutos en primavera, no surge de un manantial, ni llueve o graniza: la carroña es necesaria en la producción industrial de la carne. Más que carroña carne muerta-viva, en descomposición, carne de zombie. Sustrato que no hace base, como la hipotética y real alma o sensación de la vaca. Investigar además de los aspectos sexuales de la carne, la importancia de la raza/clase social. El origen del término *trata de blancas* refiere a su

vez a una antigua esclavitud ilegal, en contraposición a la esclavitud negra permitida. Allí la carne de niñas y mujeres pobres es puesta en disponibilidad, vejada y consumida. En otra época el pobre constituyó la “carne de cañón”. En nuestros días, son el pibe chorro, el inmigrante esclavizado y las travestis las muertas anónimas que no vemos desaparecer.

Paco. Aquello que queda en el fondo de las ollas de las cocinas de destilación de cocaína. Nada tiene que ver con lo que los valencianos llaman *socarrat*, una costra de arroz deliciosa que queda en la paella. En nuestra América es también llamado *oxi* o *basuco*. Este último término fue acuñado por un miembro del cartel de Medellín, en una contracción de la expresión “basura de cocaína”. Este residuo venenoso, que antes era eliminado, fue introducido en Argentina para el consumo en las villas de emergencia alrededor de la crisis del año 2001, y se popularizó rápidamente gracias a su bajo precio inicial. Hoy su precio subió, aunque siempre fue económicamente insostenible gracias a lo que promete: inmediatez instantánea que ordena ser repetida. El paco deshidrata, desnubre y vuelve la carne gris, otorga un aspecto cadavérico. Automatiza movimientos involuntarios, cercena la mirada, retuerce el eje corporal. El muerto-vivo hace posible el milagro macabro del “levántate y anda”, para un cuerpo casi vaciado de carne, de sangre, pero no de deseo. Pierde las redes sociales a las que pertenecía, y queda en un aislamiento errante en medio de la gran ciudad. La generación que fue aniquilada por el neoliberalismo en los '70, se corresponde hoy con una legión de zombies, sólo que la legión camina desintegrada y muriendo.

<Dispositivo de inseguridad>= contaminación hipotética y real del espacio urbano. Se basa en el mencionado plan de exterminio biológico que tiene como objetivo a las juventudes de clase baja, complementado con una construcción telediática del *pibe chorro* como amenaza. En el *pibe chorro*, especie e individuo se yuxtaponen, otra de las formas de la sinécdoque. El pibe chorro siempre es uno: un pibe chorro es el pibe chorro, cualquier pibe chorro son todos los pibes chorros. Se trata de una propiedad anónima y cuya generalidad se presenta entera en el individuo. La estimulación conductista de la población nacional procede en el anuncio constante de la inminencia

del ataque de los muertos vivos. La nación se afecta por la capital, también por televisión. Un pibe chorro zombie puede despertar a la vuelta de cada esquina y llevarse tu celular e incluso tu vida.

<Dispositivo de seguridad>=Higienización hipotética y real del espacio urbano. Proyección telemediática-urbanística en vías de control social y policial. Reformulación de la tesis del enemigo interno: no es ya el comunista, peronista de izquierda, o cualquier otro depravador de los valores del occidentalismo.. El enemigo es aquel que necesita consumir -como yo- pero que no puede, y está dispuesto a llevarme en su muerte con él, dispuesto a presentarse un día con toda su muerte encima. El anti-amigo, aquel que me puede sacar para siempre de las redes sociales y virtuales.

Navegación segura. Sobre esta amenaza hiperbolizada se construyen territorios de seguridad e inseguridad, se privatizan espacios públicos y se los convierte en shoppings o espacios configurados para el turismo globalizado. Proliferan las fortificaciones de *countries* al lado de las villas de emergencia. Se enrejan las plazas y se cierran de noche. Los espacios de circulación distinguidos son minados con cámaras. La seguridad delimita zonas protegidas al mismo tiempo que descuida otras o las convierte en tierra de nadie, de gatillo fácil, trata de blancas, y asesinatos sistemático-semanales a travestis junto con otras violencias. La clase media-alta permanece al abrigo de la amenaza mediante una combinación de psicofármacos y psicotrópicos varios, recursos multimedia y redes sociales imaginarias. Ya a nadie hoy un pajarito le cuenta nada, hoy se *twittea*. Tampoco se sabe nada, sólo se busca en Google. No se conoce gente, se la agrega en Facebook.

@¿en_qué_estás_pensando,_Facebook? El índice general de caras, ya no hace necesario el espionaje político. Configuración virtual de la identidad y vínculos sociales. En Facebook todo “Me gusta :)” o me es indiferente. No hay negación en Facebook, Facebook es innegable. El correlato socio-virtual de la producción individual: los foros y las páginas estilo *Taringa*. Su funcionamiento: proliferación de meta-contenidos ya presentes en internet, vinculación con links de descarga en grandes páginas de almacenamiento temporal. Procesos de proliferación, condensación y muerte: en la época de la googleización de la experiencia colectiva (*facebookización* de la individual). Repetición, estandarización de lo real. No es como en los '80, ni los '90, la década del

ya comenzado '10 nos devuelve una gran red cuyas líneas principales se encuentran trazadas, y los contenidos se repiten en un desenfreno automático.

<Lo que mata es la extensión> América, Argentina: espacio postcolonial continuo pero no homogéneo. Superposición de manifestaciones culturales diversas y antagónicas, experiencia vivida al mismo tiempo que bocetada. Grandes tecnologías, no unificadas centralmente, sino <lanzadas> como *gadgets*: corpúsculos formales desde el más allá de la cultura, inversión del sueño ilustrado o tétrica realización final del lenguaje universal[ista]. Encauza dispersiones: las multiplica, reproduce a escala, inyecta, pone en abismo y difunde por canales. Así accedemos a la experiencia del infinito que es internet, por autopistas plagadas de carteles.

@Google_googlea El animal-algoritmo Google nació en primer lugar como una tesis de doctorado. Luego la mercadotecnia hizo que se convirtiera en el animal de carga de información por excelencia de la web, el asno de la información -con G-mail como su paloma mensajera. Google es un meta-burro, toma la web, cuenta sus vínculos, y asigna un número a cada página, el Pagerank (*ránking de página*). Múltiples jerarquías se trazan: estas disponen el orden de relevancia de los resultados de una búsqueda en Google. Es apremiante que el mayor número de usuarios de internet utilice Google como comienzo de toda consulta. Parece difícil de creer pero no todo está en Google, incluso en internet; justamente el algoritmo Google aleja matemáticamente ciertos resultados. Se daría una googlización, wikificación, g-mail/hotmailización de la experiencia. G- de la información, W- del conocimiento, y G/H del correo virtual (Hotmail, en franca decadencia, es uno de los últimos fortines de Microsoft). Hoy unos pocos dominios monopolizan gran parte de la utilización cotidiana de internet. Por esto, el acceso a la inmensa red de información se restringe a un pequeño subconjunto predelineado.

Es fascinante el dispositivo Google: elegante, eficiente, matemáticamente potente. Minimalista, funcional, casi *bauhaus*, propone un campo de búsqueda y dos botones: “Buscar”, y “Voy a tener suerte”. Su motor de búsqueda funciona aproximadamente entre 0,10 y 0,16 segundos. Una bella mega computadora, completamente equipada con una distribución de software libre

exclusivamente desarrollada para el mundo-G, es a internet lo que en otra época fueron los respaldos en oro de los bancos centrales a la moneda legal. Su diseño escueto pero completo, blanco, límpido, prístino, invita al/a usuario a un acceso y un manejo *transparente* de internet. Las búsquedas difíciles, se convierten en un desafío para cada usuario entrenadx, que con suerte podrá resolver exitosamente la mayoría de sus búsquedas. Es glorioso, inaugura un *standard*. En el standard de la gestión de las descargas en internet, los monopolios también están allí presentes, insistiendo. Los recursos multimedia de la comunidad virtual penden del hilo de las multinacionales de alojamiento de información, sus plazos de vencimiento y sus constantes privatizaciones.

¿Por qué en esta súper-organización de internet adviene además el riesgo de un tacho de basura? El riesgo de disolución, tiene que ver aquí con que internet se convierta en un mero hablar-entre-máquinas. El mayor buscador está asediado por la contaminación maquínica. Los parásitos de Google -y con decir esto, de la red- son unidades informáticas no menos inteligentes. Reproducen vínculos por vías extra-Google para jerarquizar una página web en búsquedas-Google posteriores. Google tiene su mecanismo propio para realizar esto: Google Ad-Sense. Esta esfera del mundo-G es la principal fuente de beneficios económicos de la compañía. Dado el fenómeno de la *googlización* de internet, ha surgido un negocio de posicionamiento en las búsquedas. Las empresas pagan para que su dominio aparezcan primero, dadas determinadas palabras claves (*tags*).

Humanismo 2.0. Como todo negocio, inaugura consigo un mercado negro. Mediante diversos simulacros prolifera la acción de bots, malware, falsos resultados, meta-páginas de resultados sin original, etc. Parásitos formales del mundo actual: Bot-agentes. Seres que sólo tienen de carne aquella sacrificada por los obrerxs que montan hardware en el tercer mundo, y la de lxs que siendo *usuarios* de la red aseguran su vigencia. En medio de este asedio maquínico ha resultado necesario volver a un cierto humanismo. El bot ha provocado para nuestro interés la necesidad del *human-testing*, que es requerido usualmente en operaciones virtuales mediante la forma de un *captcha: Completely Automated Public Turing test to tell Computers and Humans Apart* (Prueba de Turing pública y automática para diferenciar máquinas y humanos). El dispositivo pide a quien está

dentro o fuera que escriba en un campo una palabra que aparece deformada o la respuesta a una pregunta. Lo que puede resultar fácil para alguien que al menos ha podido llegar a estar frente a una computadora, resulta complicado para muchas máquinas. De esta forma, se evita que los robots abran algorítmicamente miles de cuentas de e-mail, que hagan spam, que descarguen software, etc. Pero los robots se están sofisticando lo suficiente para leer estas claves, lo cual implica que el desarrollo de captchas también continúa. Hay que decir que para internet, humanos son sólo los resolvedores de captchas, *los que responden, los que pueden responder*. ¿Accede Ud. a una computadora? ¿Accede Ud. a la lectoescritura? ¿A la interfaz virtual? ¿A la comunicación 2.0? Bienvenidx a la red, usuario, la máquina le da su reconocimiento. Ud. pertenece a la humanidad..

@Redes Redes de araña virtual, redes de trata, redes de prostitución, redes de narcotráfico, colectivos sociales, frentes, coordinadoras, redes sociales, redes de persecución. Redes no euclidianas: no mantienen la equidistancia entre puntos, están sometidas más bien a un régimen fractal. Dado un contenido (una foto, un video, un texto) mil escenarios virtuales lo multiplican enmarcándolo en códigos diferentes. Modelo y marca del celular: prótesis de clase. La pequeña máquina personal, la portátil, hace simbiosis con el cuerpo usuario. Como el alga y el hongo hacen el líquen, la máquina condensa la mirada del usuario en el rostro sin ojos de la computadora. Una interacción teledirigida provee seguridad. Hace posible mi *poder mirar*. Materialismo formalista de hoy en día.